

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE EL PALO

El crecimiento de la población de El Palo fue muy paulatino y su asentamiento en el barrio muy desordenado hasta el punto de que se produjeron problemas de abastecimiento de agua potable, tratamiento de aguas residuales, desagüe de aguas pluviales, alumbrado público, transporte y comunicaciones hasta bien entrado el siglo XX. La proliferación de infraviviendas, viviendas en cuevas y casitas de pescadores en zonas de playa; la carencia de infraestructuras, de servicios municipales, sanitarios, educativos, etc., llevaron a algunos visitantes a denominar a este barrio “Las Hurdes malagueñas”. Aún así, fueron abriéndose posadas y bares; además de algunas fábricas, como la de toallas que existía en La Cerda; otras de conservas y de gaseosas, situadas detrás del cuartel de la guardia civil, y la lonja del pescado. El asentamiento de población se produce en torno a la zona de las Cuatro Esquinas.

En 1924, con la promulgación del Estatuto Municipal, los grandes municipios se ven obligados a redactar sus planes de ensanche, pero en Málaga, debido a la crisis económica, éste no tuvo apenas repercusión. En 1929 se redacta el *Plan de Ensanche Daniel Rubio* que preveía la ordenación de algunos barrios, entre ellos El Palo. Las escasas iniciativas que se emprendieron para mejorar las condiciones de las viviendas en el barrio no se habían comenzado a poner en práctica cuando la Guerra Civil vino a truncar cualquier iniciativa de mejora.

En los años 40 se inició la construcción de viviendas de canon reducido, conocidas como *Casas ultrabaratatas*, que sólo paliaron levemente las condiciones de algunos habitantes de las cuevas de El Palo. Lo que pudo haber cambiado para bien la urbanización de este barrio fue el *Plan Urbanístico de la Ciudad de Málaga*, redactado por el arquitecto José González Edo. Pretendía dotar a la ciudad de infraestructuras modernas, ordenar el crecimiento impulsado por la iniciativa privada y, al mismo tiempo, crear barriadas enteras de viviendas protegidas concebidas para fortalecer el tejido urbano, con áreas verdes, zonas deportivas, de ocio, centros de salud y centros educativos. Se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Málaga un plano, apenas un boceto, de la idea que González Edo llegó a concebir para El Palo, pero que nunca pudo ponerse en práctica.

El crecimiento durante estas décadas siguió adelante casi sin planificación. Se inauguró el edificio para mercado en 1963, también un centro de deportes, algunos colegios y un centro de salud; además, se mejoraron los medios de transporte. También aumentó el número de casas de pescadores en primera línea de playa, la mayoría de precaria construcción, pero muchas ya con mejores condiciones de habitabilidad. Con el aumento de los baños de mar y del turismo también proliferaron chiringuitos, restaurantes, balnearios y establecimientos de todo tipo para dar servicio a los turistas que llegaban a estas playas. En los años 60 también se levantó la urbanización de *Miraflores de El Palo*.

